

La comunidad latina en EE.UU.: el fracaso de una experiencia educativa

Michelle Tennyson^(*)

En la última década, la creciente comunidad latina que actualmente constituye aproximadamente el 15 por ciento de la población del país (más de cuarenta millones de personas), se ha convertido en la minoría más populosa, aun superando la minoría negra. El crecimiento de esta comunidad es tal que ha provocado un cambio en la dinámica socio-cultural de Estados Unidos en todos los ámbitos, al ser reforzada su presencia por todo el país. De hecho, en ciertas zonas como Los Ángeles, los latinos casi alcanzan la mayoría. Se predice que en el año 2050, la población latina llegará a ser una cuarta parte de la población estadounidense.

Sería un error representar al colectivo latino como un grupo homogéneo —además de las semejanzas más obvias que pueden compartir todos, como el idioma, ciertos elementos culturales, históricos o su origen

A pesar de las mejoras que han logrado en el terreno educativo, los latinos siguen siendo el grupo étnico con niveles de estudios más bajos que cualquier otro de los que integran la variada sociedad de los EE.UU.

(*) El presente artículo se ha redactado a partir de la tesina final presentada por la autora para la obtención del título del Master en "Sociedad, cultura y desarrollo en América Latina", impartido en la Universidad Autónoma de Madrid.

geográfico— así como no señalar la diversidad que existe dentro de dicho grupo. La experiencia migratoria, el proceso de aculturación o *americanización* y las razones por las que se decide cambiar de país dependen de las circunstancias de cada cual. Asimismo, los recién llegados no tienen las mismas preocupaciones ni el mismo conocimiento del nuevo país que los que llevan varios años o incluso generaciones viviendo en él. No obstante, resulta beneficioso mirar a los latinos colectivamente y enfocar los aspectos comunes puesto que han conseguido llamar la atención al *conquistar* mucho terreno en el ámbito político, social, cultural, lingüístico y educativo.

A finales de los años noventa, con la fama repentina de Ricky Martín, Jennifer López y Mark Anthony en el ámbito musical, surgió la idea de una *invasión latina* que no sólo afectaba al ámbito artístico, sino que iba ocupando un espacio propio en todos los aspectos de la sociedad. Como evidencia de este hecho, Los Ángeles es el hogar de aproximadamente dos millones de hispanos y, por ello, no es sorprendente que el alcalde de esta ciudad, Antonio Villaraigosa, sea de origen mexicano.

El inglés es el idioma oficial de Estados Unidos, seguido en importancia por el español, el segundo idioma más hablado por todo el país. Ya sea en California, Florida o Nueva York, se oye a la gente hablar español por la calle, en los centros comerciales, en los restaurantes, en la televisión, incluso en

muchos sitios se pueden leer carteles de todos los tipos en ambas lenguas. Goste o no guste, ciertos estados del país se están convirtiendo en zonas bilingües.

La comunidad hispana ha conseguido avances en todos los ámbitos sociales, incluido en el educativo. El número de latinos que terminan sus estudios secundarios aumentó en un 6 por ciento entre 1991 y 2000, del 59 por ciento al 66 por ciento, y el abandono de los estudios descendió en un 9 por ciento entre 1988 y 2000, del 38 por ciento al 29 por ciento (National Center for Education Statistics [NCES], 1991-2000). El nivel actual de matriculación de los latinos en las universidades norteamericanas es más alto que nunca. Entre 1980 y 2000, el porcentaje de jóvenes latinos entre los de 18 y 24 años matriculados en clases universitarias aumentó en un 6 por ciento, del 16 por ciento al 22 (NCES, 1980-2000).

A pesar de las mejoras que han logrado en este ámbito, los latinos siguen siendo el grupo étnico con niveles de estudios más bajos que cualquier otro. En realidad, esta brecha que existe entre esta comunidad minoritaria y la población mayoritaria es alarmante. En 2002, casi la tercera parte de los estudiantes hispanos entre 16 y 24 años abandonó los estudios secundarios, frente a solamente un 6,5 por ciento de la población caucásica y un 11,3 por ciento de la población negra. Si sólo tomamos en cuenta el grupo concreto de los inmigrantes hispanos (los que han nacido fuera de EE.UU.), el porcentaje de los

que no completaron sus estudios ese mismo año fue del 41,4 por ciento. Aunque sea más probable que los latinos nacidos en Norteamérica terminen sus estudios secundarios, el grado de abandono escolar de estos (14 por ciento) sigue siendo preocupante y superior al nivel de fracaso académico de los otros grupos raciales (NCES 2002).

En Estados Unidos la escuela pública siempre ha sido considerada el medio a través del cual los niños de orígenes diversos han podido igualarse, mejorarse y aprovechar su oportunidad de recibir una *buena* educación, de tal manera que, al acabar sus estudios, puedan devolver la *inversión* que ha hecho su país de acogida en ellos, al convertirse en ciudadanos productivos y contribuyentes.

Hochschild y Scovronick (2003) explican más detalladamente la importancia de la educación en la sociedad norteamericana, sosteniendo que "they care so much... because education is at the core of the dominant American ideology; it is essential both to create the democratic structure of which Americans are so proud and to provide the tools for the success that Americans seek so passionately".

El alto índice de abandono de los estudios por parte de la comunidad latina, dificulta su plena integración en la sociedad norteamericana, social y económicamente, y, por tanto, no podrá salir completamente de la marginalidad.

Los norteamericanos deben preocuparse por sus compatriotas latinos no sólo por motivos solidarios, sino, porque, en parte, el futuro de nuestra nación depende de ellos. Los latinos, junto con las otras minorías actuales, la afro-americana y la asiática, constituirán el 50 por ciento de la población en 2050. En concreto, los hispanos llegarán a representar en un futuro el 25 por ciento del censo de este país (Oficina del Censo de EE.UU.-Projections 2000-2050). El éxito o fracaso escolar de estos grupos podría en cierto modo determinar el destino de Estados Unidos. Si los estudiantes inmigrantes y minoritarios triunfan académicamente, lo más probable es que sean ciudadanos que aporten económica, política y cívicamente a nuestra sociedad, pero si no tienen la suerte de superar las dificultades solos ¿hacia dónde camina nuestra nación?

En esta reflexión sobre la realidad educativa de los alumnos latinos en Estados Unidos exploramos los motivos de su alto nivel de fracaso académico y proponemos una serie de soluciones factibles a este problema que en el futuro podría afectar a todos los estadounidenses.

El fracaso escolar de los estudiantes latinos se debe a varios factores socioeconómicos y lingüísticos. Asimismo, diversos estudios demuestran que el racismo o la marginalización forzada son otros agentes participantes del problema. No obstante, a la vista de los datos, los motivos principales del bajo grado de realización académica por

parte de los estudiantes latinos son la falta de apoyo familiar o comunitario y las metodologías inadecuadas de enseñanza, las cuales se han empleado sin tener en cuenta estos últimos factores.

Uno de los elementos que está muy ligado al éxito o fracaso escolar de un alumno es el estatus socioeconómico de sus padres. En el estado de Connecticut, los estudiantes de 9, 11 y 13 años deben hacer en los colegios públicos un examen estandarizado con el fin de certificar sus aptitudes matemáticas y su dominio del lenguaje oral y escrito. No es sorprendente que, en general, los alumnos que obtuvieron los porcentajes más altos en el examen de 2000 procediesen de zonas suburbanas en las que el salario medio anual de sus padres era de casi 100.000 dólares y el 80 por ciento de ellos tenían estudios universitarios. Sin embargo, en las zonas urbanas del mismo estado el salario medio anual era de 24.349 dólares, por lo que el 42,6 por ciento de las familias más necesitadas recibían asistencia social. En estos colegios, sólo el 11,9 por ciento de los padres tenían estudios universitarios y sus hijos obtuvieron los porcentajes más bajos, con una nota media de 35 por ciento en el mismo examen. Casi el 40 por ciento de ellos no hablaban inglés como lengua materna y la mayoría eran hispanohablantes. (Connecticut State Department of Education, 2000). Tal como demuestran los datos, los salarios anuales de estos padres están directamente relacionados con sus niveles de estudios y, además, existe una segunda correlación

entre el nivel socioeconómico de los padres y el éxito escolar de sus hijos. Evidentemente, cuantos más estudios tengan y más dinero ganen los padres, mejores son los logros de sus hijos en el colegio y en el caso contrario no tienen una trayectoria académica tan fructífera.

Por motivos históricos, los norteamericanos siempre han valorado el localismo por encima del centralismo, con lo cual, los gobiernos locales desempeñan un papel crucial en la sociedad y en la vida cotidiana estadounidense. Los estados y los municipios son los que principalmente manejan la educación pública y su financiación. De la misma manera, los estándares educativos, los recursos que se utilizan y los métodos de enseñanza se establecen en el nivel municipal. Evidentemente, en las localidades más acaudaladas del país se pueden generar más medios para la educación pública a través de impuestos o donativos y, por lo tanto, se pueden exigir estándares de calidad educativa más altos. Por otro lado, en las zonas más pobres existen menos recursos con lo cual, los alumnos de estas regiones se ven desfavorecidos, sobre todo porque estas comunidades necesitan más fondos que las otras para compensar su estado socioeconómico inicial. Hochschild y Scovronick (2003) afirman que el localismo sólo sirve como *una barrera* de clases y razas:

"Americans want neighborhood schools, decentralized decision making, and democratic control. They see these devices in

part as ways to ensure that schools can accommodate distinctive community desires, and to give parents a greater say about what goes on in them... Not least important, however, is the fact that local districts mirror and reinforce separation by class and race. Democratic control, therefore, not only provides support for public education but also creates a forum for the occasional exercise of bigotry and xenophobia; localism not only accommodates community idiosyncrasies but also serves as a barrier to changes in the distribution of students and resources".

Si se determina la calidad de la educación de una localidad en función de los medios disponibles, entonces, las mejores escuelas públicas son las que están donde se encuentran las familias americanas de clase media y alta: en los famosos *suburbs* o suburbios.

En 2002, casi la mitad de los hispanos en Estados Unidos vivían en zonas urbanas, según The United States Census Bureau (La oficina del censo de EE.UU.). Curiosamente, las ciudades del Estado de Connecticut en las que los alumnos obtuvieron los porcentajes más bajos en el examen estandarizado mencionado. Son ciudades mayormente habitadas por hispanos

y afro-americanos. En Hartford, la capital de Connecticut, vivían unas 9.208 familias en la pobreza en 2000. Asimismo, los hispanos constituían el 40,5 por ciento de la población de esta ciudad y los afro-americanos el 38,1 por ciento (U.S. Census Bureau 2000). A raíz de su bajo estatus socioeconómico los estudiantes minoritarios muchas veces sufren injustamente las consecuencias de vivir en zonas con escasos recursos, lo cual se refleja en la calidad de su educación y, por tanto, en su nivel académico.

Los hispanos representaron el 24,3 por ciento de la población estadounidense bajo el umbral de la pobreza en 2002, pero sólo el 13,3 por ciento de la población total. En el mismo año, el 17,7 por ciento de los niños de Estados Unidos eran latinos, pero constituían el 30,4 por ciento de los niños que vivían en la pobreza (U.S. Census Bureau, 2002). El mismo porcentaje (un 25 por ciento) de la población negra se encontraba bajo el umbral de la pobreza, el doble del porcentaje nacional de aquél año, sin embargo, el grado de terminación de estudios de bachillerato¹ de los afro-americanos fue un veinte por ciento más alto que el de los latinos (86,8 por ciento y 62,8 por ciento respectivamente). Para los afro-americanos la brecha educativa se está

1. A partir de los 16 años, la asistencia al colegio no es obligatoria. Sin embargo, no terminar todos los grados de la escuela primaria y secundaria (el primero hasta el duodécimo) se considera como un abandono de estudios. Los que no terminan todos los grados seguidos (hasta los 17-18 años) pueden volver a estudiar para conseguir el título de bachillerato en cualquier momento.

cerrando cada vez más. En 2004, el 94 por ciento de los norteamericanos de raza blanca habían terminado sus estudios secundarios, mientras que el 88,7 por ciento de los de raza negra también los habían completado. Desgraciadamente, sólo el 62,4 por ciento de los hispanos habían conseguido terminar sus estudios de bachillerato, un 0,4 por ciento menos que en 2000. [NCES 2000, 2004].

Robert Slavin y Margarita Calderón (2000) señalan que aunque los hispanos y los afro-americanos comparten el mismo estatus socioeconómico, no comparten la misma realidad educativa:

"The comparison with African American dropout rates is particularly telling; Latino students' academic performance and socioeconomic status are similar to those of African Americans, but their dropout rate is 2_ times higher. Worse, although dropout rates have been falling for Anglo and African American students, they have been rising since the 1980s among Latino students. Part of this relates to increasing immigration rates; dropout rates are especially high among Latinos born outside of the United States (43 %). However, even among U.S.-born Latinos in the second generation or beyond, dropout rates averaged 24 %, still far higher than that for

Anglos and almost twice that for African Americans" (2000).

A pesar de los avances que ha logrado la comunidad negra con respecto a la realización de sus estudios secundarios, siguen sin haber alcanzado el nivel de estudios universitarios de los anglo-americanos y entre los hispanos y los anglo-americanos queda aún más camino por recorrer. En 2002, el 36 por ciento de los anglo-americanos y el 18 por ciento de los afro-americanos eran licenciados, mientras que sólo lo eran el 8,9 por ciento de los hispanos (NCES 2002).

No se puede negar que la realidad socioeconómica de un estudiante influya en su fracaso o triunfo escolar. No obstante, esta realidad no explica por sí sola el alto grado de fracaso escolar entre la Comunidad Hispánica, ya que en mayor medida los alumnos afro-americanos han podido superar este obstáculo. La cuestión es entonces ¿por qué los estudiantes latinos no han conseguido hacer lo mismo, sobre todo los que son de tercera generación?

Otro desafío educativo al que se enfrentan los hispanos es su *desventaja*² lingüística. Tomemos por ejemplo el caso de la población asiática, la cual representaba en el 2000 sólo el 4,5 por ciento de la población del país. Según la Oficina del Censo de

2. En realidad, el alumno que tenga una lengua nativa distinta al inglés, y sea capaz de desarrollar un dominio bueno de este último y mantener su habilidad de hablar su lengua materna, disfrutará de una *ventaja* al ser bilingüe y bicultural, una característica demandada por el mercado laboral.

EE.UU., "en 2000 aproximadamente 4 de cada 5 asiáticos hablaban su lengua nativa en casa y el 40 por ciento de estos no tenían un dominio muy bueno del inglés". El 68,9 por ciento de los asiáticos que vivían en Estados Unidos en el año 2000 habían nacido fuera del país, comparado con el 40 por ciento de los hispanos. En el mismo año, el 44 por ciento de la población asiática mayor de 25 años había realizado una carrera universitaria, un 20 por ciento más que la población total del país y un 34 por ciento más que la hispana.³

El informe *Generational Status and Educational Outcomes Among Asian and Hispanic 1988 Eighth Graders* realizado por NCES analiza el éxito escolar entre estudiantes hispanos y estudiantes asiáticos de primera, segunda y tercera generación⁴ basándose en un estudio realizado a lo largo de seis años (1988-1994). Además, este estudio contrasta el nivel de estudios de los padres participantes y las expectativas académicas de sus hijos. En 1988, aproximadamente la mitad de los niños asiáticos de la muestra eran de primera generación, frente al 18 por ciento de los niños hispanos. Según este informe, los porcentajes de estudiantes asiáticos e hispanos de primera generación que no tenían un buen dominio del inglés, llamados alumnos *LEP* (Limited

English Proficient), eran muy parecidos (12 por ciento y 15 por ciento respectivamente). Sin embargo, un porcentaje significativamente más elevado de los hispanos de segunda y tercera generación eran considerados *LEP* en comparación con sus compañeros asiáticos de primera y segunda generación (10 por ciento y 5 por ciento, *versus* 2 por ciento y 1 por ciento, respectivamente).

Los niveles de estudios de los padres eran representativos de estas comunidades a nivel nacional. El 45,1 por ciento de los padres asiáticos y el 11,1 por ciento de los hispanos tenían estudios universitarios. Asimismo, hay que mencionar que, debido a su nivel socioeconómico superior, más familias asiáticas vivían en zonas suburbanas que las familias hispanas (57,7 por ciento vs. 37,7 por ciento respectivamente), por lo cual, lo más probable es que los niños asiáticos asistiesen a colegios con mejores recursos.

En general, al preguntarles cuáles eran sus expectativas académicas para sus hijos, los entrevistados asiáticos respondieron con más optimismo que los padres hispanos. El 75 por ciento de los padres asiáticos esperaban que sus hijos estudiaran una carrera universitaria en el futuro, mientras que el

3. La mayoría de los asiáticos que habían realizados estudios universitarios eran japoneses e indios asiáticos.

4. Este estudio define a los estudiantes de primera generación como niños inmigrantes, los de segunda generación son los que nacieron en EE.UU. pero por lo menos uno de sus padres es inmigrante y el término tercera generación se refiere a los que nacieron en EE.UU. igual que sus padres.

47 por ciento de los padres hispanos tenían las mismas expectativas. A lo largo de la realización de la investigación, los alumnos asiáticos obtuvieron notas superiores que los hispanos y demostraron más conocimientos en matemáticas, ciencias e inglés escrito, aunque de este último, su competencia no era de un grado significativamente notable:

"Among all eighth graders, Hispanics were more likely to be below proficiency in mathematics and science (25 versus 9 percent in mathematics and 41 versus 25 percent in science). The proportions of Asians and Hispanics who tested below proficiency in reading, however, did not differ significantly (14 and 19 percent respectively)" (NCES).

A la vista de los datos, no es sorprendente que los alumnos asiáticos participantes en el estudio cumplieren las expectativas de sus padres, ya que en 1994 el 89 por ciento se había graduado ya en la *High school*⁵, y el 79 por ciento de estos últimos continuó sus estudios en algún tipo de instituto

post-secundario y más de la mitad se matricularon en la Universidad⁶. Por otro lado, los hispanos también cumplieron las bajas expectativas de sus padres puesto que el 30 por ciento de los hispanos abandonaron los estudios de bachillerato y sólo el 53 por ciento continuaron estudiando en un instituto post-secundario y el 23 por ciento de estos se matricularon en *Universidades de cuatro años*.

Este estudio, realizado a largo plazo por NCES, ilustra algunas diferencias y semejanzas entre alumnos asiáticos y latinos respecto a sus conocimientos disciplinarios y su trayectoria escolar. Aunque ambos grupos tienen, en general, un dominio parecido del inglés, a lo largo de su seguimiento los estudiantes asiáticos demostraron un grado de éxito escolar superior al de los hispanos en todos los ámbitos académicos, pero, sobre todo en las ciencias y las matemáticas. Además, los logros tan marcados que consiguieron los alumnos asiáticos de segunda generación en todos los campos contrastan inmensamente con la carencia de avances

5. Instituto de Enseñanza Superior. El sistema educativo de EE.UU. tiene 12 grados. Una vez cumplido el duodécimo, los alumnos se *gradúan* y pueden continuar sus estudios en algún tipo de centro de educación superior.

6. El sistema universitario de EE.UU. se articula principalmente a partir de dos tipos de instituciones. El Community College, es una universidad en la que los alumnos pueden lograr un título llamado Associate's Degree que certifica que se ha cubierto un programa formativo de dos años. Si lo desean, una vez que se ha conseguido este título, los alumnos pueden optar por continuar sus estudios en una *Universidad de cuatro años*. Muchos optan por empezar sus estudios en una *Universidad comunitaria* ya que los pagos de matrícula son bastante más económicos y están situadas en zonas residenciales, por lo tanto los estudiantes no tienen que desplazarse a otras ciudades. Asimismo, estas Universidades admiten a prácticamente todos aquellos solicitantes que hayan terminado sus estudios de bachillerato, por lo cual, el acceso es muy poco competitivo en comparación con *las Universidades de cuatro años*.

en prácticamente todos los campos por parte de los estudiantes hispanos. Otro punto de interés, es el hecho de que los asiáticos de segunda y tercera generación tuviesen un dominio notablemente superior del inglés que sus compañeros hispanos de las mismas generaciones. ¿Por qué han podido los asiáticos de segunda y tercera generación superar esta barrera lingüística y los hispanos no tanto? Y ¿por qué no han podido lograr los hispanos el mismo grado de éxito académico que los asiáticos? ¿Será porque los padres asiáticos tenían expectativas más elevadas que los padres hispanos, o bien, será que la sociedad anglo-americana se manifiesta más racista hacia los hispanos? ¿Demuestran los docentes una actitud de desprecio hacia sus estudiantes latinos?

En el primer capítulo de *Schooling Students Placed at Risk: Research, Policy, and Practice in the Education of Poor and Minority Adolescents*, William Franklin (2000) analiza el nuevo concepto de "at risk" o clasificación de alumnos en riesgo de abandonar los estudios. Franklin afirma:

"The notion of risk in education is relatively new but its widespread abuse and use to flag non-normative development, cultural 'deficits', and academic problems is old and uncomfortably familiar. At risk, as

a classification, disproportionately relies on broad sociodemographic criteria (i.e., race, ethnicity, social class) to predict delinquency or remediation".

Así, la etnicidad, la cultura y el entorno familiar constituirían factores determinantes del grado de éxito o fracaso escolar del alumno, o, en otras palabras, generarían estudiantes "buenos" o "malos". Asimismo, en una entrevista con Noreen Clark, profesora de educación primaria en el colegio público Casimir Polaski de Meriden, CT., un municipio que tiene un porcentaje significativo de hispanos⁷, le preguntamos si la interacción que existía entre sus alumnos caucásicos y latinos era positiva o negativa. En su respuesta nos admitió que:

"Por lo general, existe interacción positiva entre todos mis alumnos con independencia de sus orígenes étnicos. Desafortunadamente, mis alumnos que tienen problemas de comportamiento más severos son latinos, y son éstos a los que mis otros alumnos tienen miedo, prefiriendo mantenerse alejados de ellos".

¿Acaso los alumnos hispanos manifiestan un comportamiento más severo porque creen que es el papel que deben desempeñar en la sociedad, ya que ésta les define de tal manera que se pueden sentir rechazados

7. Meriden, CT es una localidad con 58.244 habitantes, de los que 12.296 son hispanos (21,1 por ciento de la población total), más que la media del Estado de Connecticut (9,4 por ciento).

por ella? La escuela se convierte en un espejo de la sociedad en el cual se reflejan las morales y las éticas de ésta, y los profesores son los que transmiten los valores. Al estar tan acostumbrados a las normas, y los estereotipos, muchos docentes ni siquiera son conscientes de que perciben a sus estudiantes latinos de una manera despectiva. No sostenemos que Noreen Clark tenga una posición alejada de la realidad, sino que a la hora de valorar su testimonio se deben tener en cuenta los factores anteriormente mencionados, así como contrastarlos con las perspectivas que puedan tener los propios estudiantes latinos.

El respaldo familiar es otro elemento esencial que contribuye al desarrollo académico y personal de un niño. Además de transmitir la cultura y la ética, se supone que los padres tienen la obligación de proporcionar a sus hijos la orientación y la motivación necesarias para poder triunfar en el ámbito escolar.

En las entrevistas que mantuvimos con Noreen Clark y Nancy Fryer, profesoras en la escuela primaria Casimir Pulaski mencionada anteriormente, les preguntamos: "¿Cuáles son las características comunes entre todos sus alumnos latinos que tienen un alto nivel de éxito académico y/o en general, tienen actitudes más positivas hacia su educación? ¿Están éstos estudiantes más integrados en la cultura norteamericana o bien en la cultura latina?". Sus respuestas son elocuentes. Ambas profesoras sostienen que

sus alumnos latinos aceptan su cultura de acogida y están acostumbrados a ella, no obstante, siguen activos en las costumbres tradicionales de sus padres y/o abuelos. Asimismo, Noreen y Nancy afirman que los alumnos latinos (y los de cualquier otra etnia) que tienen padres que participan en la trayectoria académica de sus hijos siempre sacan mejor provecho de sus años escolares independientemente de sus costumbres tradicionales o su origen étnico:

"El respaldo familiar es la clave principal para el éxito académico y una actitud positiva hacia la educación del alumno. Aunque mis estudiantes latinos siguen muy activos en sus costumbres tradicionales, en términos generales, aceptan la cultura norteamericana. Los padres latinos (o de cualquier otra etnia) que se reúnen y mantienen en contacto con los profesores de sus hijos y asisten a eventos o actividades extra-escolares SIEMPRE tienen hijos trabajadores, concienzudos, y motivados" (Noreen Clark).

"Los estudiantes latinos están acostumbrados a ambas culturas, pero, por lo general, se ven más comprometidos con la cultura latina salvo que sus padres estén más asimilados e integrados (en la cultura dominante). Muchos de mis alumnos hispanohablantes nacieron aquí igual que sus padres, sin embargo, se siguen aislando (de la sociedad norteamericana). Los Padres (hispanos) muchas veces no se involucran en el ámbito académico de sus

hijos, ni piden apoyo para poder ayudar a sus hijos a triunfar en la escuela. La colaboración y el apoyo familiar es realmente "el eslabón perdido" necesario para el éxito académico (de éstos estudiantes)" (Nancy Fryer).

Por último, preguntamos a Noreen y a Nancy si creían que los padres latinos se comprometían con el éxito académico de sus hijos tanto como los demás padres de raza blanca y si no era así, por qué creían que existía tal falta de compromiso. En sus respuestas, Noreen y Nancy opinan que la colaboración de los padres es un ingrediente necesario para el éxito académico del alumno, sin embargo, ambas creen que este elemento está ausente en las vidas de sus estudiantes latinos. Suponen que esta carencia de respaldo por parte de los padres tiene que ver con su bajo nivel educativo o su miedo a la escuela, un símbolo que representa sus propias experiencias desagradables en el ámbito escolar. Por lo tanto, no consiguen transmitir la importancia de la educación a sus hijos:

"Yo creo que, en general, los padres latinos están menos comprometidos con las trayectorias académicas de sus hijos. Posiblemente, esto sea así a raíz de las dificultades que tienen en comunicarse (muchos de éstos padres no hablan nada de inglés y, por lo tanto, sus hijos me tienen que traducir lo que dicen durante reuniones entre docentes y padres). Quizá se sientan intimidados debido a su falta de conocimientos, o, quizá

tuviesen una mala experiencia escolar cuando estuvieron en el colegio. Yo sé que la mayoría de estos padres no tienen estudios universitarios y muchos de ellos abandonaron los estudios de bachillerato. De todas maneras (no parece que el éxito escolar de sus hijos sea su prioridad principal). En mi opinión, estar con la familia es su prioridad principal. Algunos alumnos míos han faltado a clase durante varios días por visitar a familiares en Puerto Rico, México o La República Dominicana" (Noreen Clark).

"Muchos de los padres (latinos) tampoco han tenido éxito académico. No se fían de los profesores, nos ven como una figura de autoridad. Algunos de los alumnos con problemas de aprendizaje o comportamientos delincuentes son víctimas de sus entornos, de la pobreza, la negligencia o el alcoholismo (de sus padres). A menudo, nos preguntamos si los padres han enseñado a sus hijos los fundamentos básicos! Algunos alumnos míos han llegado al colegio sin saber identificar los colores, no conocen las letras del alfabeto (de ningún idioma), no conocen sus direcciones ni las fechas de sus cumpleaños, no nos pueden expresar estas cosas ni en inglés ni en español" (Nancy Fyer).

Los miembros del *Latina-Latino Policy Research Program*, de la Universidad de California, publicaron un informe en el que se evalúan algunos programas de intervención escolar que procuran reducir el alto índice de abandono escolar y aumentar el

grado de matriculación en clases universitarias por parte de los estudiantes latinos en el estado de California. El análisis de uno de estos programas, *ALAS*, demuestra que al estar presentes en el colegio todos los días y al crear fuertes enlaces de amistad y respeto mutuo con los jóvenes, los monitores involucrados en el programa se convirtieron en una especie de figura familiar adoptada que les acompañó a lo largo de la adolescencia para fomentar su progreso escolar y personal. Cuando los monitores se retiraron de las vidas de los jóvenes hispanos, el grado de fracaso escolar aumentó paulatinamente durante el primer año y más rápidamente en los años siguientes. Es evidente que a los jóvenes latinos que corren el riesgo de abandonar los estudios les hace falta un respaldo, una figura familiar que participe en todos los ámbitos de sus vidas y que haga hincapié en la necesidad del éxito escolar para su futuro. Además, para que consigan terminar sus estudios y puedan llegar hasta la Universidad, necesitan un apoyo duradero que les anime y les guíe desde el principio de su trayectoria escolar hasta el final. Si los adolescentes hispanos hubieran continuado en el programa *ALAS*, posiblemente un número muy significativo de ellos habría llegado a terminar sus estudios de bachillerato y habría seguido estudiando en el nivel post-secundario.

PUENTE, otro proyecto de intervención escolar en el nivel secundario, fue diseñado para compensar la falta de conocimientos de los padres sobre el proceso universitario y para

guiar a los jóvenes hispanos hacia la *graduación en la high school* y su matriculación en la Universidad. Este programa duró cuatro años (desde el grado noveno hasta el grado duodécimo) e incidía en tres aspectos fundamentales: instrucción, orientación, y desarrollo de una amistad duradera con un mentor. En el año 1997, a la terminación de *PUENTE*, el 39 por ciento de los implicados estaban matriculados en universidades *de cuatro años*, lo cual era el doble que el porcentaje de los compañeros de clase latinos no participantes en este proyecto. No es de suponer que los padres latinos no tengan interés por ayudar a sus hijos, sino que, debido a su desconocimiento del sistema y otros factores, como su bajo nivel educativo, no saben orientar a sus hijos acerca de estos asuntos.

Junto con un buen respaldo familiar, los estudiantes necesitan ser educados a través de una serie de modalidades efectivas y culturalmente apropiadas de enseñanza. Hoy en día, en este mundo globalizado en el que vivimos, la multiculturalidad crece de las sociedades occidentales se refleja cada vez más en sus aulas. Tal diversidad, que se encuentra en los colegios norteamericanos, nos aporta la oportunidad de enriquecernos en términos culturales y lingüísticos al conocer y comprender distintas formas de vivir. En lugar de imponer la uniformidad y la homogeneidad debemos fomentar la incorporación de varias perspectivas culturales en el marco anglosajón de educación, y, por lo tanto, convertir este último en algo nuevo y

más inclusivo. En este sentido, la escuela se transforma en un espacio de cohesión que promueve el éxito de todos sus estudiantes sean cuales sean sus orígenes étnicos.

Uno de los obstáculos que impide el éxito escolar de estos alumnos es la carencia de educadores capacitados para enseñar a estudiantes procedentes de contextos culturales diferentes. Según el informe *Educating Hispanic Students: Obstacles and Avenues to Improved Academic Achievement*, publicado por el Center for Research on Education, Diversity & Excellence (CREDE) (2000):

"En las zonas urbanas donde asisten al colegio la mayoría de los alumnos de inglés como segunda lengua (ISL), más del 80 % de los 54 distritos escolares más populosos en el estado de California admitieron que profesores no cualificados para la enseñanza impartían clases en sus colegios".

Otro impedimento que dificulta el aprendizaje de los estudiantes latinos son las metodologías de enseñanza que se emplean con ellos, a las que se refieren los investigadores Haberman, Waxman y Padrón como "una pedagogía de la pobreza" porque se centran en bajas destrezas cognitivas y *la instrucción pasiva*. El CREDE (2002) analiza los problemas de este enfoque que se conoce como *el modelo de instrucción directa* (direct instructional model):

"En este enfoque, los docentes sistemáticamente enseñan a todos a la vez, controlan

las discusiones de clase y toman todas las decisiones sin consultar con la opinión de sus estudiantes".

En un estudio realizado en 1995 por los investigadores mencionados anteriormente, concluyeron que la mayoría de los docentes de 16 distritos escolares de zonas urbanas con mayoría de estudiantes latinos empleaban este tipo de metodologías en las que el profesor explicaba más que hace preguntas o promueve la interacción entre sus alumnos (CREDE 2002). En tal sentido, los estudiantes no desempeñaban un papel activo en su educación, por lo que el modelo no despertaba inquietudes en los alumnos. El CREDE concluye que estas metodologías no son adecuadas para alumnos de cualquier etnia, porque no son motivados. Sin embargo, son las más utilizadas en la enseñanza de estudiantes hispanos, lo cual incide en el camino que termina en el abandono de sus estudios.

Asimismo, el informe introduce el concepto de *entorno escolar de alto riesgo*, "at-risk school environment", un cambio paradigmático que implica que el entorno familiar o socio-cultural no es lo que pone al alumno en riesgo de fracaso escolar, sino que son los propios factores de la escuela los que impiden su éxito. (CREDE 2002). Según esta teoría, los aspectos que definen un colegio como un *entorno escolar de alto riesgo* son los siguientes: el aislamiento de alumnos y docentes, estándares inferiores de calidad, bajas expectativas de estudiantes, alto grado

de abandono de estudios por parte de los alumnos, metodologías de enseñanza que no responden a las necesidades de aprendizaje de los alumnos, altos niveles de delincuencia y problemas disciplinarios y la preparación inadecuada de los alumnos para el futuro. Si se cambian las condiciones en las que viven diariamente en la escuela, seguramente se podría notar un avance en la trayectoria académica de los niños hispanos. Además, para garantizar el aprendizaje de cada alumno, es fundamental la incorporación en el currículum de elementos con los que los alumnos se pueden identificar. Si tienen la oportunidad de estudiar literatura hispana en vez de anglosajona, por ejemplo, los alumnos latinos podrían aprender con más facilidad, al identificarse con ciertos elementos culturales y lingüísticos. Introducir nuevas metodologías en la enseñanza de la comunidad hispana supondría un cambio del marco anglosajón de educación a uno nuevo.

Con la finalidad de comparar las recomendaciones del CREDE con las perspectivas de docentes, preguntamos a Nancy Fryer cuáles eran las metodologías más apropiadas para sus alumnos latinos y si han podido incorporar elementos de la cultura latina en sus programas de estudio.

"Mis alumnos hispanos ISL necesitan el uso de modalidades visuales, ya que no todos comprenden muy bien el inglés.

Desdichadamente, nuestro programa de estudios no da tiempo para incorporar elementos culturales de cualquier tipo, ni latinos ni norteamericanos. Los directores nos informaron que debemos seguir estrictamente el programa ISL".

Esta falta de autonomía expresada por Nancy Fryer es lo que Luis Moll y Richard Ruiz llaman *pedagogías reduccionistas* (reductionist pedagogies), o pedagogías que "*reducen o eliminan del derecho del profesor de enseñar libremente, ya que se les dicta lo que tienen que enseñar y cómo tienen que hacerlo*".

Otro ejemplo de estas *pedagogías reduccionistas* lo constituye la Proposición 227, una ley que fue aprobada en junio de 1998 en el estado de California que prohíbe la enseñanza del inglés en otros idiomas y requiere que "todos los alumnos en las escuelas públicas de California aprendan el idioma inglés *en inglés*" (Suárez-Orozco, 2002). Los estudiantes LEP⁸ sólo podían recibir instrucción en su lengua nativa durante un año, salvo que sus educadores decidiesen que no estaban preparados para pasar al nivel siguiente o sus padres consiguiesen una renuncia bajo condiciones muy específicas. La metodología pedagógica de esta ley exigía que los alumnos LEP fuesen introducidos en clases de *inmersión lingüística* según su nivel de inglés, con independencia de su edad.

8. LEP son las siglas que representan en inglés: *Limited English Proficient*.

En la época en la que se permitía la educación bilingüe, el objetivo de estos colegios no era conseguir la integración mutua sino encontrar una solución rápida al *problema*, es decir al dominio insuficiente del inglés oral y escrito. Al final, estas escuelas apenas eran bilingües, sino que servían como mecanismos de adaptación artificial y forzosa. Tenían la obligación de facilitar el proceso de integración de los alumnos hispanos en la sociedad y cultura dominantes, sin embargo no se ha logrado, debido a que las metodologías empleadas eran inadecuadas al no responder a las necesidades culturales, lingüísticas y psicológicas de los estudiantes.

Por último, hay que señalar la aserción de Ruiz y Moll (2002) de que este tipo de *metodologías reduccionistas* sirven para reafirmar *la estructura de supremacía blanca*:

"The key point is that these are not just isolated issues that coincide. It is vital to recognize the organized political forces that guide these activities as part of a broader ideological coalition and an urgent agenda to control schools".

Por lo tanto, no es sólo una cuestión de cambiar las metodologías que se usan en la enseñanza de los niños hispanos, sino que habría que cambiar parte de la *estructura ideológica* estadounidense. La expectativa que tiene la sociedad norteamericana de que los hispanos puedan acostumbrarse a su nuevo entorno sin crear un nuevo marco

de educación que se adapte más a sus necesidades es falsa. Proponemos un alejamiento de las metodologías rígidas que se imponen a todos los alumnos ya sean latinos, asiáticos, negros o caucásicos, y la apertura de un nuevo discurso ideológico, en el que todos los ciudadanos se sientan interconectados, en el que los niños anglo-americanos puedan conocer y apreciar las culturas de sus compañeros de otras etnias y viceversa, y en el que se promueva el éxito académico y personal de todos. Este cambio implica la ampliación de la estructura filosófica actual para que represente la realidad multicultural de Estados Unidos.

En el siglo XXI se ha empezado a construir un nuevo discurso sobre la integración de varios elementos, en el contexto ideológico estadounidense y en el de Europa. Sin embargo estos modelos ideológicos no han sido capaces de responder a las necesidades socioculturales de ciertos colectivos minoritarios, ya sean los latinos o los musulmanes, los cuales, por lo tanto, se quedan aislados de la escuela y la sociedad dominantes. Para incluir a los grupos minoritarios en todos los aspectos de la sociedad, a parte de ampliar el marco ideológico, se pueden crear relaciones de colaboración entre las escuelas y las familias. Es aquí donde los docentes bilingües desempeñan una función crítica. Debido a sus capacidades lingüísticas y su conocimiento de ambas culturas pueden servir como *punte* entre los padres y los colegios.

Bibliografía

- CHAPA, JORGE (2002). Chapter 19 Affirmative Action, X Percent Plans, and Latino Access to Higher Education in the Twenty-First Century. Suárez-Orozco, M. and Páez, M. (ed.). *Latinos: Remaking America*. Berkeley: University of California Press. Hochschild, Jennifer L., and Nathan Scovronick. 2003. *The American Dream and the Public Schools*. Oxford University Press, New York.
- PADRÓN, Y.; WAXMAN, H.; RIVERA, H. (2002). *Educating Hispanic Students: Obstacles and Avenues to Improved Academic Achievement*. CREDE, Universidad de California, Santa Cruz.
- PADRÓN, Y.; WAXMAN, H.; RIVERA, H. (2002). *Educating Hispanic Students: Effective Instructional Practices Practitioner Brief*. CREDE, Univ. de California, Santa Cruz.
- SLAVIN, R..E. AND CALDERÓN, M. (2001). *Effective Programs for Latino Students*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- TRUEBA, E. AND LILIA, B. (1997). *The Education of Latino Students: Is School Reform Enough*. New York, NY. ERIC/CUE Digest, Number 123. ERIC Clearinghouse on Urban Education.

Entrevistas

Realizadas el día 15 de septiembre de 2005

Clark, Noreen. Profesora en Casimir Pulaski Elementary School. Meriden, CT. EE.UU. noreen-clark@meriden.k12.ct.us

Fryer, Nancy. Profesora de ISL en Casimir Pulaski Elementary School, Meriden, CT. EE.UU. nancy.fryer@meriden.k12.ct.us

Resumen

En este artículo, exploramos en los motivos del alto nivel de fracaso escolar de los estudiantes latinos en Estados Unidos. Después de su análisis, concluimos que las causas principales de este problema son: la falta de apoyo familiar o comunitario y el uso de metodologías inadecuadas que no tienen en cuenta los entornos socio-económicos, lingüísticos, culturales e históricos de estos alumnos.

Palabras clave: fracaso escolar, estudiante latinos, apoyo comunitario, metodologías.

Abstract

This article examines a wide range of factors that cause high dropout rates and academic underachievement amongst latino students in the United States. After careful analysis, it is concluded that the primary causes of this problem are: a lack of parental or community support and the use of poor teaching practices that do not take into account the students' socioeconomic, linguistic, cultural or historical backgrounds.

Key words: Dropout, latino students, community support, teaching practices.

Michelle Tennyson

Master en "Sociedad, cultura y desarrollo"

Universidad Autónoma de Madrid

tennysonmichelle@hotmail.com